

CDSAS DE AMERICALa Puna de Atacama

Con el nombre de Puna de Atacama se conoce una región que se extiende entre la cadena principal de los Andes del norte de Chile y la muralla montañosa que domina el valle Calchaquí y las cuencas de Catamarca y Fiambalá, en Argentina. Este territorio, que perteneció originalmente a Bolivia, pasó a poder de Chile después de la guerra del Pacífico y a manos de Argentina en 1900.

Es la región más seca del mundo y una de las menos habitadas; la población de sus tres principales caseríos, el más bajo de los cuales está a 3450 metros sobre el nivel del mar, alcanzaba, hace pocos años, a un total de 1450 almas. Su clima es severísimo. En sus altas mesetas sopla durante todo el día y a gran velocidad un viento que levanta enormes columnas de polvo y tan frío que alcanza una temperatura de 18° bajo cero. Si no hubiese allí la sequedad que hay, la Puna sería intransitable; la nieve la cubriría casi eternamente.

Tres senderos principales cruzan esta región y los tres terminan en Chile; uno de ellos, el más importante y el más transitado en otras épocas, llega hasta Copiapó; otro se pierde en ramales en el desierto salitrero de Taltal y Chañaral, y el último, que parte de Antofagasta de la Sierra y que es el que se utiliza para los arreos de animales desde Salta a Chile, muere en San Pedro de Atacama.

La Puna está habitada principalmente por indígenas, pastores en su mayoría, gente de creencias y costumbres curiosas. Creen en todos los principales santos del calendario e incluso tienen a algunos como patronos de sus animales (San Juan, de las ovejas; San Antonio, de las llamas; San Raimundo, de los asnos; San Bartolomé, de las cabras). En sus invocaciones religiosas, sin embargo, jamás olvidan a Pachamama, dios incaico, cuyo nombre juntan, con mucha soltura, a los de los santos cristianos. Temen a to

dos los forasteros y les niegan toda clase de atenciones o auxilio. A un agente de policía que tuvo cierta vez la ocurrencia de visitar uno de sus caseríos, le dieron dos o tres ovejas y luego desaparecieron en masa, dejándole solo, sin más alimento que aquel y sin forraje para sus mulas. Después de esperar vanamente, el pobre hombre hubo de retirarse.

Muchos de los caseríos de la Puna están habitados nada más que en ciertas épocas del año y en esas épocas sólo durante algunas horas de la semana. Cuando Eric Boman, sabio arqueólogo, llegó en 1903 a la aldea de Susques, la encontró casi desierta. Recorrió las chozas una por una y no encontró alma humana viviente. Después supo que los indios no venían a la aldea sino los días de fiesta.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©